

“La resistencia socioambiental en las dos orillas del río Uruguay”. Una aproximación al carácter binacional que asumió, en sus etapas iniciales, el conflicto por la instalación de las plantas de celulosa en Fray Bentos, R.O.U.

María Celeste Rosso.

Cita:

María Celeste Rosso (2011). *“La resistencia socioambiental en las dos orillas del río Uruguay”. Una aproximación al carácter binacional que asumió, en sus etapas iniciales, el conflicto por la instalación de las plantas de celulosa en Fray Bentos, R.O.U. IX Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-034/659>

IX Jornadas de Sociología de la UBA

Capitalismo del Siglo XXI, Crisis y Reconfiguraciones

Luces y Sombras en América Latina

Facultad de Ciencias Sociales

Universidad de Buenos Aires

Mesa 57 Movimientos sociales y las disputas por los territorios y los bienes comunes en América Latina

Título: “La resistencia socioambiental en las dos orillas del río Uruguay”. Una aproximación al carácter binacional que asumió, en sus etapas iniciales, el conflicto por la instalación de las plantas de celulosa en Fray Bentos, R.O.U.

Autora: María Celeste Rosso

Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación (FaHCE). Universidad Nacional de la Plata (UNLP).

celesterosso47@yahoo.com.ar

Resumen: La presente ponencia, se propone reconstruir la manera cómo se fue estructurando la demanda de la ciudadanía de Gualeguaychú en oposición a la posible instalación de dos fábricas de celulosa en la localidad de Fray Bentos, República Oriental del Uruguay. En este sentido, partimos como unidad mínima de análisis de la demanda aislada producida por el primer colectivo ambiental emergente en la ciudad de Gualeguaychú en el año 2001 e indagamos su articulación frente a las demandas ambientales producidas por las organizaciones socioambientales entrerrianas y uruguayas nucleadas en “La Red Socioambiental”.

Destacar el carácter binacional del conflicto en sus momentos iniciales, nos permite indagar en la complejidad de procesos sociales más amplios. Por un lado, las transformaciones producidas en el orden económico del Uruguay que permitieron el establecimiento de una relación de subordinación ambiental donde las empresas transnacionales han asumido un lugar hegemónico. Por otro lado, la resistencia encarnada por diversas agrupaciones socioambientales en defensa de los recursos naturales y su disputa por la conformación del orden social.

Palabras claves: orden social, fábrica de celulosa, demandas, organizaciones socioambientales, conflicto.

I-INTRODUCCIÓN

En las últimas décadas, el contexto latinoamericano ha sido escenario de la emergencia de “nuevos” actores y sujetos sociales que se vienen organizando desde el ámbito de la sociedad civil, coordinando acciones colectivas de protesta e inscribiendo sus reclamos en el espacio público-político en defensa de sus territorios y bienes naturales.

La indagación respecto a estos fenómenos de movilización social, nos remite a un análisis de las transformaciones estructurales inauguradas por los gobiernos de facto en los diferentes países del cono sur, sentando las bases para la consolidación del modelo hegemónico neoliberal en la década de los noventa. En esta línea de análisis, compartimos con Svampa (2008a) que la implementación en los noventa de una serie de reformas estructurales, tales como la desregulación económica, el ajuste fiscal y las privatizaciones, constituyeron un primer impulso del capitalismo neoliberal que derivó, entre otras cuestiones, en una inserción subordinada de las economías latinoamericanas a los mercados internacionales y en establecimiento de una correlación de fuerzas en favor de la dinámica económica que asume el gran capital trasnacional en nuestras regiones.

Asimismo, en la actualidad asistimos a una instancia de profundización de lo que dicha autora conceptualiza en términos de un “modelo de desarrollo extractivo-exportador” basado en una lógica de mercantilización de la naturaleza en la que ésta es concebida en términos de un recurso a ser apropiado y explotado productivamente por las grandes corporaciones trasnacionales en función de la maximización de sus ganancias en el marco de un capitalismo globalizado.

La presente ponencia se inscribe en un trabajo de investigación más amplio que reconstruye el período histórico previo (2001-2005) a la irrupción masiva en el espacio público del movimiento socioambiental de Gualaguaychú acontecida el 30 de abril del año 2005. En este sentido, consideramos que indagar en las etapas de invisibilidad o latencia en las que se fue gestando la “Asamblea Ciudadana Ambiental de Gualaguaychú”, permite una comprensión más acabada de las condiciones de posibilidad que permitieron su emergencia.

En particular este trabajo, se propone una reconstrucción de manera acabada del proceso de conformación de “La Red Socioambiental de Organizaciones de la provincia de Entre Ríos y la República Oriental del Uruguay” al considerarla el antecedente más inmediato a la constitución de la “Asamblea Ciudadana Ambiental de Gualaguaychú”. En primer lugar, indagamos en los momentos fundacionales de “La Red”, como se la conoce comúnmente, haciendo hincapié en el modo cómo se fue conformando esta estructura organizacional de carácter supralocal y transfronteriza. En segundo término, exploramos las demandas particulares producidas por las distintas agrupaciones socioambientales que se incorporaron a “La Red” y de qué forma la afluencia de diversos tipos de recursos

habilitó la coordinación de acciones conjuntas. En tercer término, analizamos las reformas introducidas por parte del gobierno uruguayo en el marco jurídico precedente, desde fines de los años ochenta, y que promovieron el arribo de capitales extranjeros para dar comienzo, en principio, a la instauración de un modelo de desarrollo centrado en la actividad forestal y actualmente, se profundiza con el avance de la producción celulósica. Asimismo, rescatamos las experiencias de resistencias protagonizadas por diversos actores locales en oposición a este modelo productivo y su disputa por la conformación del orden social. Por último, presentaremos algunas consideraciones finales referidas a lo expuesto.

II- LOS ORÍGENES DE “LA RED SOCIOAMBIENTAL”

A fines del año 2001 en la ciudad de Paraná, capital de la provincia de Entre Ríos, se conformó “La Red Socioambiental de Organizaciones de la provincia de Entre Ríos y de la República Oriental del Uruguay”¹.

En los momentos fundacionales de “La Red”, como se la denomina comúnmente, desempeñó un papel fundamental el “Foro Ecologista de Paraná”. Esta agrupación ambientalista contaba con una cierta tradición de lucha socioambiental, que se remontaba hasta mediados de la década de los noventa, más específicamente al año 1997², cuando diferentes actores sociales se organizaron para evitar la construcción de la “Represa Paraná Medio”, que consistía en un proyecto millonario basado en el represamiento del río Paraná en su tramo medio con múltiples consecuencias perjudiciales para las poblaciones ribereñas. Como resultado del descontento y la protesta social no sólo se evitó la concreción de este mega emprendimiento; sino que además, se logró la sanción de la Ley provincial 9.092/97³ que prohíbe la construcción de nuevas represas hidroeléctricas sobre los ríos de la provincia de Entre Ríos.

La promulgación de esta ley provincial “antirepresas” se convirtió en un hito significativo, que sería reactualizado por las posteriores luchas socioambientales, no sólo por la capacidad de producir a través de la resistencia social un retorno de lo político; sino además, por lograr instituir una demanda particular en el marco de un derecho.

En el año 2001 el “Foro Ecologista de Paraná” presentó un Proyecto para la obtención de financiamiento externo a la “Fundación AVINA”⁴, basado en la integración de las diferentes O.N.G. ambientalistas preexistentes en la provincia de Entre Ríos y la República Oriental del Uruguay con el propósito de coordinar acciones para la concretización de objetivos trazados en torno al desarrollo de la sustentabilidad ambiental⁵. Sin embargo, esta relación con la “Fundación AVINA” no estuvo exenta de conflictos y llevó en las postrimerías del año 2006, a la fractura del “Foro Ecologista de Paraná” y a la denuncia por parte de algunos de sus integrantes, de esta entidad “filantrópica” suiza por sus supuestas

vinculaciones con el “Proyecto I.I.R.S.A.”. Como sostiene Verzeñassi (2006), miembro del Foro Ecologista, los aportes económicos que otorgaba AVINA a organizaciones no gubernamentales surgidas del seno de la sociedad civil “provenían de la multinacional Grupo Nueva cuyas principales empresas eran: forestales-Masisa Terranova- y tuberías para el traslado de transporte de fluidos AMANCO”. Así como también, manifestó haber sido convocado al “diseño de una estrategia sobre Bordes Costeros y Recursos Hídricos en América Latina” (Verzeñassi, 2006:4). En este sentido, los integrantes del “Foro Ecologista” identificaron en el patrocinio de estas empresas multinacionales en el financiamiento de los fondos provenientes de AVINA, una intencionalidad de cooptación de los líderes ambientales locales con la finalidad de cristalizar a través de éstos, sus intereses corporativos referidos a la instauración de un modelo extractivo de los recursos naturales propiciado por la cartera de I.I.R.S.A.

A pesar de los cuestionamientos surgidos en torno a las fondos procedentes de AVINA, al momento de conformación de “La Red”, los recursos materiales que en términos monetarios aportó esta entidad al “Foro Ecologista de Paraná”, le permitieron viabilizar el proyecto basado en la vinculación e integración con las restantes organizaciones socioambientales preexistentes tanto en la provincia de Entre Ríos como en la República Oriental del Uruguay. En este sentido, en diciembre del 2001 se produjo en la ciudad de Paraná el primer encuentro, de una serie sucesiva de reuniones que tendrían como sede las distintas localidades de donde eran oriundas las agrupaciones ambientales. En el marco de este primer encuentro, se establecieron tanto los objetivos organizacionales como la lógica de funcionamiento que asumiría, de ahí en más, “La Red”. Por un lado, se consolidó un espacio común dedicado al tratamiento puntual de cada una de problemáticas ambientales, locales y cotidianas que atravesaban a los distintos colectivos. Por otro lado, se impulsó el desarrollo de un trabajo interdisciplinar que buscó la articulación de cada una de estas demandas particulares elaboradas por las agrupaciones y su inscripción en un discurso más amplio en relación a las transformaciones que se estaban produciendo en el orden económico latinoamericano en los últimos años, y que habían influido en la emergencia de nuevos movimientos sociales de carácter ambiental centrados en la defensa de los bienes naturales. Estos presupuestos quedaron cristalizados en los objetivos que desde sus inicios persiguió “La Red”:

“La Red se propone vincular las organizaciones y grupos de personas que en la provincia de Entre Ríos y en la República Oriental del Uruguay se dediquen al trabajo del cuidado y protección de los bienes naturales como al ejercicio y defensa de los derechos a un ambiente y una vida sanos, de manera tal de vincular los objetivos que son comunes a problemáticas que afectan a toda la región”⁶.

Al indagar en los aspectos referidos a la manera cómo se fue estructurando “La Red”. Como su nombre lo indica, se refiere a un entramado social compuesto por varias organizaciones ambientalistas que se fueron articulando y entretejiendo vínculos en el proceso mismo de su constitución como organización socioambiental (Pérez Ledesma, 1994). En este sentido, resultó clave el rol del “Foro Ecologista de Paraná”, que asumiendo las características de una ONG profesionalizada, aportó una serie de recursos no sólo en términos materiales

como dinero, sino que además, proveyó importantes recursos inmateriales tales como experiencia previa, saberes técnicos y legales, entre otros. Por su parte, el Foro empleó la afluencia de recursos en pos de su objetivo organizacional que consistía en la integración y ruptura del aislamiento a la que estaban sometidas la mayoría de las agrupaciones ambientales previamente a su ingreso a “La Red”. Así como también, el desarrollo de una estrategia basada en la variación o rotación de las localidades donde se realizaban las reuniones permitió varias cuestiones. Por un lado, la disminución de los costos económicos que implicaban los traslados, facilitando la participación de la mayor cantidad de agrupaciones y su permanencia a lo largo del tiempo. Por otro lado, la difusión de las problemáticas socioambientales en los distintos lugares donde se hacían los encuentros, favoreció la incorporación de potenciales miembros.

Precisamente, en el marco de esta estrategia se produjo la incorporación a los encuentros organizados por “La Red” de la única agrupación ambientalista existente, hasta ese momento, en la ciudad de Gualeguaychú. Nos referimos a “Ñandubay”, el primer colectivo ambiental que surgió en la ciudad de Gualeguaychú en el 2001 y cuyos integrantes con posteridad se convertirán en una de las vertientes fundacionales en la conformación del movimiento socioambiental de Gualeguaychú. Al respecto, cabe aclarar que en sus comienzos el colectivo “Ñandubay” emergió al poner en cuestión situaciones de contaminación existentes al interior del orden local de Gualeguaychú en relación a las formas de producción industrial que asumía el “Parque industrial de Gualeguaychú” (P.I.G.) y las actividades económicas vinculadas a la industria turística, los cuales realizaban una apropiación y explotación de los recursos naturales en función de sus intereses económicos particulares con consecuencias ambientales perjudiciales para el entorno natural de la ciudad y afectando la calidad de vida de la población local (Rosso, 2010). Si bien el grupo “Ñandubay” pudo ejercer algún tipo de presión política sobre la esfera político estatal local, al lograr que el gobierno municipal brinde respuestas a su demanda particular referida a la falta de saneamiento del río Gualeguaychú, también permaneció como un reclamo aislado sin capacidad de articularse frente a la demanda de otros actores. Por tanto, el proceso de extensión organizativa desplegado por el “Foro Ecologista de Paraná” permitió la reactivación de este colectivo local, que había permanecido potencialmente latente, a partir de su participación en la conformación de “La Red” y la puesta en relación de su reclamo particular con las demandas ambientales producida por el resto de los colectivos.

De acuerdo con la perspectiva de los actores involucrados en el proceso de estructuración de “La Red” una figura clave fue la desempeñada por “el flaco”, un militante social, político y ecologista oriundo de la ciudad de Gualeguaychú, que durante su trayectoria de militancia mantuvo vinculaciones con las organizaciones fundacionales del movimiento socioambiental de la Argentina y en particular, con algunos de los integrantes del “Foro Ecologista de Paraná”. Por otra parte, “el flaco” estableció relaciones personales con los miembros del colectivo “Ñandubay” a partir de haberles facilitado la realización de una columna periodística en torno a problemáticas medio ambientales dentro del programa de radio que él conducía,

previamente a que “Ñandubay” adquiriera su propio espacio radial. Si bien “el flaco” participó de algunas de las reuniones que realizó el grupo “Ñandubay” en los domicilios particulares de sus miembros, no fue identificado por él como su grupo de pertenencia en cierta medida producto de su posicionamiento político-ideológico ligado más a tradiciones anarquistas. En cambio, sí estableció relaciones más estables con las diferentes agrupaciones ambientales a partir de la consolidación de “La Red”. De la siguiente manera compartió “el flaco” su experiencia en una de las entrevistas:

“En realidad yo fui militante político en los setenta, después anduve más por las cuestiones gremiales con la CTA esencialmente, y en los principios del movimiento ecologista en Argentina (...) Después, me dediqué más a derechos humanos e hice otra pasada por la política con la Fundación del Frente Grande (...). Toda mi vida fui militante aunque sea anarco-militante, no demasiado institucional (...). “Mi programa era una síntesis de todo eso, tenía cuatro bloques: uno dedicado a la literatura, otro a derechos humanos, otro a la ecología y otro a lo que era el nuevo pensamiento, una experiencia de la CTA acerca de la ruptura del pensamiento único. Dentro de la parte de la ecología, invité a Ñandubay a participar, a hacer alguna columna o a abordar algunos temas” (entrevista a “el flaco”²⁵)

Estas tramas de relaciones que “el flaco” había entretejido con ciertas organizaciones socioambientales perduraron a lo largo del tiempo, permitiendo la configuración de una densa red social compuesta por diversos actores sociales y de acceso a variadas fuentes de información, lo que le permitió enterarse y difundir a través de su programa radial la información sobre el encuentro de “La Red” organizado por el “Foro Ecologista de Paraná” en la ciudad de Concepción del Uruguay, posibilitando de esa manera la asistencia de “Ñandubay” al mismo. Así, lo relató en una de las entrevistas:

“Yo tenía conocidos dentro de los organizadores de “La Red” y alguna publicación mía o alguna información que pedí para hacer mi programa y demás, me permite en algún momento conectarme más sistemáticamente con ellos (...) Los de Ñandubay estaban en la pecera esperando para hacer su programa que iba después del mío y yo anuncio q ese día se reunía en Concepción del Uruguay “La Red” y entonces, ellos llaman por teléfono desde la radio y se van a esa reunión. Esa es la primera integración de Ñandubay a “La Red Socioambiental” (entrevista a “el flaco”⁷).

Las diversas estrategias desarrolladas por el “Foro Ecologista” a partir de la combinación de diversos recursos empleados en pos de alcanzar sus objetivos organizacionales, nos permite en cierta medida comprender la incorporación del grupo “Ñandubay” a “La Red Socioambiental”. En este sentido, la estrategia basada en la variación de los lugares de encuentro y la cercanía que separaba a la ciudad de Gualaguaychú con respecto a la localidad de Concepción del Uruguay facilitó la asistencia del colectivo Ñandubay a dicha reunión. Asimismo, resultó fundamental la preexistencia de redes sociales de las cuáles “el flaco” había formado parte, que si bien perduraron en estado de latencia por un considerable lapso de tiempo, fueron reactivadas a partir de la extensión organizacional impulsada por el “Foro Ecologista” y frente a la presencia en un espacio regional estructurado en base a problemáticas socioambientales a fines.

II- DECLARACIÓN DE CONCEPCIÓN DEL URUGUAY

Uno de los encuentros⁸ más significativos desarrollados por “La Red Socioambiental” fue el que tuvo lugar en la “Escuela Normal Mariano Moreno” de ciudad entrerriana de Concepción del Uruguay, el día 24 de agosto del año 2002 y en el que participaron, las siguientes agrupaciones: “Foro Ecologista de Paraná”, (Paraná, E.R.); “Organización Vida”, (Concepción del Uruguay, E.R.); “MO.VI.T.DES.”, (Fray Bentos, R.O.U.); “Eco Urbano”, (Paraná, E.R.); “APROIDER”, (Paraná, E.R.); “Jardín Botánico Oro Verde”, (Oro Verde, E.R.); “Proyecto Tierra”, (Paraná, E.R.); “S.O.S. Villaguay”, (Villaguay, E.R.); “ECOLAPAZ”, (La Paz, E.R.); “Identidad”, (Victoria, E.R.); “Ñandubay”, (Gualeduaychú, E.R.) y “Fundación Cristal”, (Concepción del Uruguay, E.R.).

De acuerdo a la documentación⁹ recabada en torno a esta jornada, el debate estuvo centrado en base a la potencial construcción de dos emprendimientos económicos de gran envergadura sobre ambas márgenes del río Uruguay, y que según el discurso propiciado por las distintas organizaciones ambientales, afectarían negativamente dicho recurso hídrico e influirían sobre la calidad de vida de las poblaciones que habitaban en sus orillas. Por un lado, se trató del proyecto de construcción del “dique compensador Pepeají”, que se localizaría al norte de la ciudad de Colón, y según lo manifestado por las agrupaciones “encubría la iniciativa de construcción de una nueva represa hidroeléctrica sobre el río Uruguay con posibles daños ambientales sobre las costas de playas ubicadas aguas abajo y el curso inferior del río Uruguay”. Por otro lado, se dio a conocer por primera vez en el marco de este encuentro, la información acerca de la posible instalación de una fábrica de procesamiento industrial de pasta de celulosa, en las inmediaciones a la localidad de Fray Bentos, República Oriental del Uruguay.

La estructura organizacional participativa que asumió “La Red” permitió la conformación de un espacio común donde los flujos de información entre las agrupaciones se convirtieron en un recurso fundamental al momento de difundir los problemáticas ambientales locales que las afectaban. Resulta relevante destacar, que fue a partir de una demanda ambiental insatisfecha elaborada por una pequeña agrupación fraybentina en oposición a la radicación de esta empresa de celulosa y en defensa del río Uruguay, que las restantes organizaciones tuvieron conocimiento sobre el proyecto económico y en especial el colectivo “Ñandubay”, oriundo de la ciudad de Gualeduaychú, el cual se apropiará posteriormente de este reclamo. Así lo manifestó Horacio, ex integrante de Ñandubay:

“Con el grupo nuestro, fuimos a la Escuela Normal de Concepción en el año 2002. ¿Qué pasa ahí?. Los grupos empiezan a contar sus problemas: Ñandubay con el río, SOS Villaguay con la deforestación del río Gualeduay, el grupo ALMA de Federación con la construcción de unos espigones. Entonces fue ahí, cuando nos enteramos de lo que pasa con la planta de celulosa a través de una exposición de Julia Cócaro y Delia Villalba (...) Nosotros ni idea de lo que mostraban de Europa, de Pontevedra y

empezamos a ver que era un problema realmente serio (entrevista a Horacio, ex-miembro de Ñandubay).

Como lo refleja el fragmento de la entrevista arriba citado, fueron Julia Cócara y Delia Villalba, dos integrantes de la agrupación fraybentina que se denominó “Movimiento por la Vida, el Trabajo y el Desarrollo Sustentable” (de ahora en más, MO.VI.T.DES.), quienes advirtieron en el marco de este encuentro sobre dicho proyecto celulósico. Sin embargo, no era la primera vez que MO.VI.T.DES., se organizó para evitar la construcción de una fábrica de procesamiento industrial de celulosa. Justamente, su conformación como agrupación ambiental se produjo en el año 1996 al contraponerse a otra empresa trasnacional de capitales austriacos y estadounidenses que tenía pretensiones de radicarse en las inmediaciones a la ciudad de Fray Bentos (Toller, 2009).

De acuerdo a lo planteado por Valdomir (2005) la resistencia social emprendida por diversas organizaciones uruguayas locales, incluida entre ellas MO.VI.T.DES., contra el modelo de producción forestal y celulósico, se comprende en el contexto de movilización social que emergió en los años noventa como resultado del proceso de desindustrialización del sector agroindustrial que atravesó la zona litoral oeste del Uruguay desde mediados de los años setenta, y que se profundizó durante los años noventa con la implementación de una serie de medidas de corte neoliberal. Para el caso específico de la localidad de Fray Bentos, a fines de los años setenta, se produjo el cierre del Frigorífico conocido como “el Anglo” que constituía la actividad productiva fundamental en torno a la cual, se estructuró la economía local. Ante una situación coyuntural signada por una profunda recesión económica y un elevado nivel de desocupación, en la segunda mitad de los años noventa, surgió por primera vez el proyecto de construcción de una industria de celulosa que encerraba en sí mismo, una promesa de plenitud ausente en la comunidad al atribuirse la reactivación de la economía local y el retorno a las condiciones socioeconómicas preexistentes al cierre de la actividad frigorífica local. Se trató del emprendimiento impulsado por la empresa “Transformación de Papel S.R.L.-Transpapel” convirtiéndose en el antecedente más inmediato al proyecto, que unos años más tarde, retomaría el grupo inversor español E.N.C.E. Sin embargo, el momento fundacional de la resistencia emprendida en oposición a este tipo de actividades industriales por su posible daño ambiental, se produjo “el 4 de julio de 1996 cuando se constituyó formalmente la organización MO.VI.T.DES. a partir de la confluencia de diversos actores sociales, entre los que se encontraron representantes del Plenario Intersindical, el Grupo Ecológico Naturaleza, la organización de derechos humanos de Fray Bentos y ciudadanos independientes” (Valdomir, 2005:87). En esa ocasión, los diversos actores locales involucrados obtuvieron resultados exitosos en su accionar colectivo al evitar la efectiva instalación de la planta de celulosa “Transpapel”. De la siguiente manera, lo relataba Delia Villalba fundadora de la agrupación MO.VI.T.DES:

“A partir del año 89, 90 se empiezan a plantar los primeros eucaliptos en el Uruguay y yo empecé a luchar y dar mis primeros gritos en contra de estas plantaciones. Inmediatamente, aparece el ofrecimiento de una planta de celulosa, la famosa Transpapel y ahí, me empecé a dar cuenta que había un proyecto muy perverso. (...) Entonces, a fines del 95 empezamos a difundir un video, que yo tenía, de las plantas de celulosa ubicadas sobre el río Biobío en Chile y todo el desastre que habían

producido (...). En todas esas acciones empezamos a ponernos en contacto con el Plenario Intersindical de río Negro, que es la organización que nuclea a todos los trabajadores del departamento, y junto con la gente ambientalista, que éramos nosotros, la gente de derechos humanos y algunos independientes, se funda MO.VI.T.DES. en el año 1996 (entrevista a Delia, ex integrante de MO.VI.T.DES.).

A pesar de que la empresa Transpapel desistió de invertir en la ciudad de Fray Bentos en el año 1997, en cierta medida producto de la protesta social encarnada por diferentes actores locales en oposición a este proyecto. A los pocos años, comenzó a conocerse entre la población local la intención de otra industria de celulosa de radicarse en dicha localidad (Valdomir, 2005), y aunque comúnmente se la conoció como ENCE¹⁰, se vuelve pertinente aclarar algunas cuestiones al respecto.

Las siglas E.N.C.E. eran la forma abreviada correspondiente a “Empresa Nacional de Celulosa de España”, que aunque constituía el principal grupo accionario, era sólo uno de los integrantes del grupo empresarial inversor de capitales extranjeros que participaban del proyecto. Por tanto, “Empresa M’Bopicuá S.A.” era la denominación adecuada correspondiente a esta industria de pulpa de celulosa, filial de la empresa E.N.C.E. que pretendía instalarse en el Uruguay. Sin embargo, desde la década de los años noventa, operaban en dicho país empresas forestales subsidiarias de esta firma, tales como “Eufores S.A.” y “Las Pléyades”, las cuáles habían adquirido grandes extensiones de tierras para dar comienzo a un proceso de forestación en los distritos departamentales de Río Negro, Soriano y Paysandú en la República Oriental del Uruguay. Además, el proyecto “Celulosa M’Bopicuá”, consistía en la instalación de un emplazamiento portuario e industrial proyectado a unos 8 km al norte de la ciudad de Fray Bentos, en el Departamento de Río Negro. Es decir, que el proyecto comprendía no sólo la construcción de una planta de procesamiento industrial de celulosa; sino además, se preveía la instalación en inmediaciones a la misma, de maquinaria encargada de procesar los troncos de madera en pequeñas astillas o “chips” en tanto etapas iniciales en el proceso industrial para la obtención de la pasta de celulosa, que constituía la materia prima destinada a la producción de papel. Asimismo, el grupo inversor preveía la construcción de un puerto privado financiado por el BID que posibilitaría la exportación por vía fluvial de la producción de chips y de pulpa de celulosa, siendo productos primarios destinados a abastecer a sus industrias papeleras radicadas en los países centrales.

De acuerdo a las normativas y procedimientos legales vigentes¹¹ en la República Oriental del Uruguay, la primera instancia administrativa que debió atravesar la empresa Celulosa M’Bopicuá S.A. para viabilizar la ejecución de su proyecto, consistió en la presentación ante la Dirección Nacional de Medio Ambiente (DI.NA.MA.) del Ministerio de Vivienda, Ordenamiento Territorial y Medio Ambiente (M.V.OT.MA.), de un Estudio de Impacto Ambiental (E.I.A.) que estuvo a cargo de la “Consultora Soluziona” como requisito para solicitar la Autorización Ambiental Previa (A.A.P.). Además, de sucesivas audiencias que mantuvieron los principales directivos de la firma con funcionarios públicos a efectos de explicar los alcances

del proyecto y responder inquietudes respecto al Estudio de Impacto Ambiental (E.I.A.) presentado para su análisis ante los organismos públicos competentes.

A partir de la documentación¹² recabada en base a una de las primeras reuniones que mantuvieron los representantes del grupo inversor E.N.C.E. con la “Comisión de Medio Ambiente del Senado Uruguayo” el 25 de noviembre del año 2002, pudimos reconstruir el discurso dominante elaborado por la empresa trasnacional que se estructuró en torno a un “modelo de desarrollo forestal-pastero”(Giarraca y Petz, 2007), perfilado para el Uruguay como el único horizonte productivo posible que conduciría al progreso y desarrollo económico local mediante su incorporación en la “nueva” división internacional del trabajo como productor de materias primas en un contexto económico de reprimarización de las economías latinoamericanas (Svampa 2008, b).

Según el grupo empresarial extranjero se preveía una inversión de alrededor de 500 millones de dólares, enunciada como la de mayor envergadura en la historia del Uruguay, que se destinaría a la construcción del complejo industrial celulósico. Además, en concordancia con la expansión de la actividad forestal permitiría una reactivación de la económica local a través del aumento en la exportación de productos primarios en relación al sector forestal con el correspondiente ingreso de divisas al país, situación que se presentó como ampliamente beneficiosa frente a un contexto económico internacional de elevación en los precios de los commodities. Si bien hasta ese momento las empresas forestales exportaban la madera en rollos o astillas, buscaron una ampliación en sus márgenes de ganancia a través de un aprovechamiento forestal más rentable y eficiente en términos económicos. Al poseer una vasta “masa forestal” disponible como abastecimiento continuo de materia prima, estaban en condiciones de incorporar a la producción forestal un mayor valor agregado a través de su transformación industrial en pasta de celulosa. Por otra parte, en los discursos producidos por el grupo empresarial E.N.C.E. se empleó en repetidas ocasiones la noción de “desarrollo sostenible” (Moreno Pérez, 2007:7), que al tratarse de un término “ambiguo” e “impreciso”, fue apropiado por la empresa trasnacional para encubrir detrás de estos supuestos, una lógica racionalista de apropiación y explotación de los recursos naturales. Por un lado, proponían llevar adelante una “producción forestal sostenible” y bajo el supuesto de la preservación de los bosques naturales se reemplazaría la tala o deforestación de éstos, por la presencia de cultivos forestales que habían sido plantados por estas empresas forestales en décadas precedentes. Por otro lado, enunciaban el desarrollo de una “producción industrial sostenible” al referirse a la implementación durante el proceso industrial de una tecnología de punta que asumiría los mismos estándares de calidad que los utilizados en sus plantas industriales radicadas en los países centrales. En este sentido, el procedimiento ECF libre de cloro elemental fue presentado como uno de los últimos avances tecnológicos, a diferencia de los anteriores métodos no empleaba cloro durante el proceso blanqueamiento de la pasta de celulosa, lo que disminuiría significativamente los eventuales riesgos de contaminación.

Otro de los elementos discursivos introducidos por la empresa trasnacional para legitimar socialmente su instalación ante la sociedad civil fraybentina, consistió en presentar el desarrollo de este tipo de actividades económicas como la solución a los graves problemas de desocupación que presentaba el distrito departamental de Río Negro. Los representantes de la firma E.N.C.E. hicieron referencia a la creación de más de 2.000 puestos de empleos directos, aunque éstos en su mayoría asumían un carácter temporario al generarse durante la fase de construcción del emplazamiento industrial. Por otra parte, se preveía la generación de 4.000 fuentes de trabajo más durante la fase operativa, de las cuales sólo 300 personas estarían directamente vinculadas al proceso fabril dado al grado de tecnificación y automatización de la fábrica, lo que demandaría un número reducido de operarios al tratarse de un empleo altamente calificado. Es decir, que el grueso de la mano de obra, sería absorbida por actividades vinculadas a la explotación forestal como a los servicios de mantenimiento, limpieza y seguridad que adquiriría la fábrica a través de la subcontratación de empresas y la tercerización de algunas de sus actividades.

En la instancia administrativa de cumplimentación de requisitos en que se encontraba el grupo inversor E.N.C.E., existía una clara similitud entre el infructuoso proyecto económico impulsado por la empresa multinacional “Transformación de Papel S.R.L.-Transpapel” a mediados de los años noventa, y el que resurgía con inusitado impulso años más tarde a través de la empresa Celulosa M’Bopicuá S.A. Como sostiene Toller (2009), en ambos casos se trataron de empresas multinacionales que compartían no sólo el lugar de localización y la adquisición del predio donde iban a radicarse; sino que además, asumía similares características el proyecto presentado ante los organismos públicos competentes para la obtención de la Autorización Ambiental Previa (A.A.P.) como instancia preliminar en la viabilización de la ejecución del emprendimiento. De acuerdo a lo planteado por Vandomir (2005) en el caso específico de la empresa “Transpapel”, la resistencia social emprendida por diferentes actores sociales locales que intervinieron desde el ámbito de la sociedad civil en oposición a la instalación de la fábrica, explicaría en parte la decisión del grupo inversor de marcharse. Asimismo, la activación desde el sistema político de canales institucionales formales permitió canalizar el conflicto y procesar de forma discrecional la demanda de los actores sociales involucrados, prevaleciendo la decisión política de rechazar el proyecto económico, devolviéndole a la empresa trasnacional el dinero invertido a través una cláusula de retro venta (Toller, 2009). De la siguiente manera, lo reflejó un medio gráfico local:

“Un documento revela que en 1999, en la reunión número 30 del Comité de Frontera de Fray Bentos-Gualeguaychú, el intendente de Río Negro por aquél entonces decía que, luego de dos años de estudio por parte del gobierno uruguayo, consultas entre los ministros y el Presidente, se había negado la instalación de una planta procesadora de celulosa en Fray Bentos por el daño ambiental y los efectos negativos sobre el turismo que podía generar” (fragmento de artículo periodístico, diario “El Día”, 24-09-2003).

Las experiencias colectivas sedimentadas en torno a la lucha socioambiental emprendida por las organizaciones uruguayas, en la que efectivamente se consiguió evitar la radicación de la fábrica de celulosa “Transpapel”, será reactualizada por éstas en términos de un antecedente histórico que permitiría la expansión de los campos de acción posibles. Si en una anterior ocasión fue posible revertir una situación que aparecía como incuestionable, nuevamente existía una potencialidad contenida en el presente capaz de producir espacios de disputas por la estructuración del orden local a través de la participación y acción política.

III- “URUGUAY ¿PAÍS NATURAL?”

Una subsiguiente Declaración¹³ relevante fue la que resultó del encuentro que llevaron a cabo las organizaciones ambientales integrantes de “La Red”, el 21 de diciembre del año 2002¹⁴ en la localidad de Fray Bentos, Departamento de Río Negro, República Oriental del Uruguay. En esa ocasión se produjo la incorporación “en calidad de miembros adherentes” de otras tres organizaciones ambientales uruguayas, nos referimos al “Movimiento Mundial por los Bosques Tropicales” (Montevideo, R.O.U.); el “Grupo Guayubira” (Maldonado, R.O.U.); y “Redes-Amigos de la tierra” (Montevideo, R.O.U.)

El Movimiento Mundial por los Bosques Tropicales¹⁵ (también conocido por sus siglas en inglés como WRM), se constituyó como organización ambiental a nivel internacional en el año 1986 al contraponerse al “Plan de Acción Forestal” promovido por la “Organización de Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura” (de ahora en más, FAO) y el Banco Mundial. En este sentido, el WRM se opuso a las recomendaciones en materia forestal propiciadas por la FAO, al responsabilizar a este organismo internacional por promover desde los años cincuenta plantaciones forestales a gran escala a través de la incorporación a la producción forestal de los cambios tecnológicos propiciados por la “Revolución Verde”. En tanto, el Banco Mundial fue señalado como el organismo financiero internacional que aportó los recursos monetarios a ciertos países capitalistas dependientes para que incorporasen a la producción forestal entre sus actividades productivas dando comienzo a un proceso de endeudamiento externo.

Aunque el WRM era parte integrante de un movimiento social a nivel internacional en oposición a la explotación comercial de los bosques nativos y en defensa de los derechos de los pueblos a conservar sus medios de vida, el hecho de que su “Secretariado Internacional” tuviera sede en la ciudad de Montevideo y estuviera a cargo de un referente en materia ambiental como lo era Ricardo Carrere¹⁶, habilitó el desarrollo de una temprana resistencia social contra el modelo de producción forestal que se consolidó en el Uruguay desde fines de la década de los ochenta. En este país la introducción de especies exóticas de árboles de rápido crecimiento como lo fueron las especies de eucaliptus y pinos, se remota a fines del siglo XIX cuando se implantó un “sistema agroforestal espontáneo” (Carrere y Lohmann, 1995:170). Sin embargo, la implementación de un modelo de desarrollo forestal

entendido como una actividad empresarial o fabril más, centrado en la producción industrial de grandes masas de árboles de rápido crecimiento, y asumiendo similares formas de explotación de los recursos naturales que los empleados para el caso de los cultivos agroindustriales comenzó a perfilarse desde fines de los años sesenta. Como sostienen Carrere y Lohmann (1995) las políticas de desarrollo forestal que se impulsaron en el Uruguay desde 1968 cuando se sancionó la primera Ley Forestal, y que posteriormente fueron profundizadas durante la última dictadura militar que azoró al país (1973-1985), sentaron la bases para el desarrollo de un modelo de exportación forestal que se profundizó años más tarde. Precisamente, fue con el retorno a la democracia cuando el Parlamento uruguayo promulgó en el año 1987 la Ley de Promoción Forestal N° 15.931¹⁷ que brindó el marco regulatorio necesario para la consolidación de un modelo de desarrollo forestal basado en la producción de monocultivos de árboles a gran escala y su concretización se produjo a través de la implementación del “Plan de promoción de la forestación”, que contó con el financiamiento externo del Banco Mundial (BM) y el Banco Iberoamericano de Desarrollo (BID). Siguiendo a Zibechi (2005) podemos decir, que fue en el contexto de implementación de las reformas estructurales que inauguró el modelo neoliberal que las “recomendaciones” propiciadas por los organismos internacionales de crédito derivaron en un fuerte endeudamiento por parte del Estado uruguayo con el objetivo de promover las inversiones forestales como presagio de desarrollo económico y que derivó en un cambio en la estructura productiva del Uruguay. Como plantean Achkar, Domínguez y Pesce (2006) se produjo una transferencia de recursos públicos para solventar la actividad productiva de capitales privados y de esa manera, dinamizar al sector forestal. Sin distinguir el origen del capital inversor, siendo beneficiados de igual manera capitales uruguayos como extranjeros, se destinaron cuantiosas sumas de dinero en concepto de subsidios directos e indirectos, tales como “exoneraciones impositivas, otorgamiento de créditos blandos y a bajas tasas de interés anual, cero gravamen en la importación de insumos y maquinarias”(Achkar, Domínguez y Pesce, 2006:50), entre otros beneficios que actuaron a modo de incentivos para canalizar la inversión hacia el sector forestal, garantizando una elevada rentabilidad a los capitales inversores en ese rubro.

A pesar de que la forestación emergió como una actividad productiva novedosa en la estructura económica uruguaya, la cual mantuvo históricamente una cierta tradición en base a la producción agropecuaria, pequeños y medianos productores uruguayos, al igual que grandes empresas multinacionales, identificaron en la actividad forestal una posibilidad económica de inversión y obtención de amplias márgenes de ganancia en el mediano y largo plazo (Mariana Contreras, 2003). De acuerdo con Falcón (2006), el modelo de producción forestal que se instauró en el Uruguay a fines de la década de los años ochenta, respondió en parte a un mercado internacional en expansión donde la madera pulpable se cotizó a precios elevadísimos frente a una demanda en crecimiento. Sin embargo, como sostiene este autor, se trató de una demanda fluctuante y cuando “muchos de esos nuevos productores ingresaron al mercado internacional, la oferta creció, la demanda se contrajo, los precios internacionales bajaron a menos de la mitad” (Falcón,

2006:3). Por lo tanto, mientras que los pequeños y medianos inversores vendieron sus plantaciones a las grandes empresas forestales para intentar recuperar al menos el capital invertido, éstas resultaron ampliamente beneficiadas por el aumento de sus activos, lo que derivó en un proceso de concentración y extranjerización de la tierra, y el establecimiento un modelo oligopólico donde estos capitales extranjeros se convirtieron en las únicas empresas líderes en el rubro forestal.

A medida que se profundizó el modelo forestal, se acrecentaron el número de organizaciones socioambientales en oposición a éste. En el año 1997 el WRM impulsó la conformación del “Grupo Guayubira”¹⁸, una coalición de organizaciones ambientalistas uruguayas, que se estructuró como red social con el objetivo de coordinar acciones de protesta tanto a nivel local como nacional en defensa del monte indígena y en oposición al avance de la frontera forestal de monocultivos de árboles a gran escala. Asimismo, como sostiene Valdomir (2005) la agrupación Guayubira emergió en el contexto de protesta social que encarnaron actores sociales y políticos locales al rechazar la instalación de la empresa “Transpapel” en la localidad de Fray Bentos por considerar que este tipo de industrias contribuían a la consolidación del modelo forestal en el Uruguay. Por su parte, la organización ambiental uruguaya “Redes-amigos de la tierra”¹⁹ se constituyó, junto a otras agrupaciones ambientalistas representantes de algunos países latinoamericanos, en parte integrante de la “La Red Latinoamericana de Monocultivos de árboles” (en adelante, RECOMA) en el marco del “Foro Social Mundial” que tuvo lugar en Brasilia en el año 2003. A partir de ahí, cada una de las agrupaciones integrantes de la RECOMA se desempeñaron como Punto Focal en su respectivo país con el objetivo de integrar a nivel nacional a todas las agrupaciones ambientales organizadas en torno a problemáticas forestales.

La participación en las reuniones organizadas por “La Red” de estas tres organizaciones ambientales uruguayas con un elevado nivel de profesionalización, nos referimos al “Movimiento Mundial por los Bosques Tropicales”, “El Grupo Guayubira” y “Redes-amigos de la tierra”, permitió la conformación de un “paraguas institucional” que proveyó la “accesibilidad” a diversos tipos de “recursos” y favoreció la capacidad de “coordinar” acciones conjuntas (Jenkins, 1994). A diferencia de los pequeños grupos ambientales de carácter localista e informal que participaban de “La Red”, las organizaciones profesionalizadas uruguayas aportaron un “modelo organizativo centralizado” (Tarrow, 1997), compuesto por personal remunerado y con un “saber experto” especializado en temáticas forestales, lo que les permitió al conjunto de los colectivos locales, el acceso a “información” y “conocimientos” necesarios para la interpretación de datos técnicos como un abordaje de los procesos socio-históricos y políticos concretos que les permitía una comprensión más acabada de sus problemáticas concretas. De igual manera, la “experiencia previa” se convirtió en otro recurso inmaterial que fue reapropiado por las agrupaciones locales al brindarles estrategias de acción para alcanzar los objetivos propuestos. Así, lo relataba uno de los entrevistados:

“Hasta ese momento en las organizaciones argentinas no había esta visión de lo que era la cosa forestal, a pesar de que Entre Ríos es pionera en términos de desarrollo forestal. Sí, había habido mucho más lucha del lado uruguayo y estaba más claro el tema porque al estar el WRM en Montevideo tenía la experiencia clara de los desastres que había producido la forestación en Tailandia, Sudáfrica, Chile y cómo habían destruido los ecosistemas, las poblaciones rurales, los bosques tropicales, y cómo se habían venido dando todas esas luchas. O sea, yo personalmente siempre creí que plantar árboles era ecológico. Entonces, ellos estaban adelantados en ese sentido y a su vez, tenían una infraestructura y una capacidad de acceso a la información muy superior a la que había en Argentina” (entrevista a “el flaco”).

Las tramas de relaciones sociales que se fueron estructurando en el marco de “La Red”, permitieron la configuración de un proceso de enmarcado entendido como “aquel trabajo de producción de significados a través del cual, se asigna significado a las situaciones y se interpreta ese significado” (Chihu Amparán, 2006:44). La introducción de nuevos tramos de sentidos por parte de los miembros de las organizaciones uruguayas profesionalizadas permitió la reconfiguración, en tanto proceso dinámico de articulación de significados, de la subjetividad colectiva constituida por las organizaciones socioambientales, y la conformación de nuevas redes para revestir de sentido a sus situaciones específicas frente a un contexto de profundización del orden económico neoliberal. En este sentido, la producción discursiva que se elaboró en el marco de “La Red” permitió la articulación de las demandas heterogéneas producidas por los distintos colectivos en torno a sus problemáticas particulares y amalgamarlas en una cadena discursiva más amplia en oposición al “modelo de desarrollo extractivo-exportador” (Svampa, 2008) de los recursos naturales que comenzaba a consolidarse en la región a partir de los lineamientos trazados por el “Proyecto de Integración de la Infraestructura Regional Sudamericana” (de ahora en más, IIRSA)²⁰. De la siguiente manera, lo manifestaba un entrevistado:

“En el ámbito de “La Red” es donde se empieza a nuclear y poder encontrar que pertenecen a la misma matriz los grandes problemas con los pequeños. O sea, el problema de las represas en el caso de Federación que vive sobre el lago y que sufría los impactos de Salto Grande, se vinculaba a todo lo que significaba represas. La forestación que en general casi nadie veía en E.R. como algo peligroso, fue a partir del intercambio con los uruguayos que empezamos a ver que la forestación industrial era tan nefasta como cualquier otro monocultivo. La salud, que aparecía vinculada a todo, desde el problema del Parque Industrial de Gchú hasta el problema del turismo o el no tratamiento de los afluentes. El problema de los residuos con la producción agropecuaria y los modelos de desarrollo globales. Fue a partir del contacto con gente que trabajaba a nivel de superestructura y que podía tener acceso a paneles inter gubernamentales o a otro tipo de Foro internacionales lo que nos permitió a quienes teníamos una visión más de cabotaje, integrar eso más cotidiano a una visión geopolítica (entrevista a “el flaco” ex integrante de “La Red”).

A partir del proceso de enmarcado los dos grandes reclamos constituidos en “La Red” en rechazo al proyecto de construcción de una nueva represa hidroeléctrica al norte de la ciudad de Colón y ante la eventual radicación de la industria de celulosa en las inmediaciones a la localidad de Fray Bentos, dejaron de permanecer como demandas aisladas y pasaron a formar parte de reivindicaciones más amplias.

De acuerdo con el material bibliográfico producido por las organizaciones uruguayas profesionalizadas, las potenciales transformaciones económicas que intentaban instaurarse en el espacio geográfico regional denominado la “Cuenca del río Uruguay”, resultaban de “la imposición de un modelo de desarrollo basado en la extracción de los recursos y en la exportación de productos primarios” (pág.2) que resurgía con renovado impulso en la región a partir de los lineamientos trazados por I.I.R.S.A. De esta manera, las agrupaciones socioambientales significaron que la construcción de esta industria de pulpa de celulosa respondía a los intereses económicos del gran capital trasnacional que pretendía trasladar sus industrias contaminantes a países capitalistas dependientes como el Uruguay donde los controles ambientales eran menos estrictos y los factores productivos más económicos que los existentes en sus países de origen, asegurándose la obtención de una elevada rentabilidad económica (Carrere, 2005). Asimismo, identificaron en la posible construcción de una represa hidroeléctrica en territorio entrerriano la iniciativa de producción de energía suficiente para abastecer a la planta de producción de celulosa que se instalaría sobre el río Uruguay. Es decir, este emprendimiento económico se enmarcaba en los objetivos diseñados por la cartera de I.I.R.S.A. basados en “la incorporación de capital al territorio para el desarrollo de obras de infraestructura en los medios de transporte, energía y telecomunicaciones”. Como sostenía Jorge Daneri²¹, presidente del “Foro Ecologista de Paraná”, se pretendía convertir al río Uruguay en una hidrovía, lo que implicaría la mercantilización de este bien común mediante su subsunción bajo la lógica mercantil. En este sentido, a través de la apropiación y explotación de este recurso hídrico se pretendía transformarlo en una vía fluvial eficiente, lo que en términos económicos implicaba una reducción en los costes del transporte de cargas que facilitaría la exportación forestal, de pulpa de celulosa y de otros productos agroindustriales consolidando un “modelo de desarrollo centrífugo” de los recursos naturales hacia los países capitalistas centrales (Ceceña, Aguilar y Motto, 2007).

IV- REFLEXIONES FINALES

A lo largo de esta ponencia, indagamos en el entramado de historicidades, sentidos y prácticas colectivas involucrados en la construcción de la demanda común producida por las organizaciones socioambientales nucleadas en “La Red”, en rechazo a la radicación del emprendimiento celulósico M´Bopicuá S.A. impulsado por el grupo inversor E.N.C.E.

Según vimos, el proceso de expansión organizacional desplegado por el “Foro Ecologista de Paraná” resultó clave en la configuración de una red social en torno a la cual, se articularon la diversidad de agrupación socioambientales que se encontraban en estado de asilamiento y dispersión, previamente a su ingreso a “La Red”. Precisamente, la situación del colectivo “Ñandubay” oriundo de la ciudad de Gualeguaychú había estado signada por la producción de una demanda ambiental que había permanecido asilada sin capacidad de articulación frente a las demandas de otros actores locales. Sin embargo, los espacios de resistencia

inaugurados por esta agrupación permanecieron potencialmente latentes y fueron reactivados al momento de su incorporación a “La Red Socioambiental”, produciéndose una práctica articuladora en relación a las demandas heterogéneas elevadas por los restantes colectivos ambientales a partir de la emergencia de una serie de problemáticas comunes a escala regional.

La importancia que revistió “La Red Socioambiental” radica en el hecho de que permitió la construcción de un espacio social común donde la dinámica o lógica de funcionamiento que éste asumió, facilitó la accesibilidad a diversos tipos de recursos entre los cuales, el flujo de información se convirtió en uno de los más fundamentales. A tal punto, que fue en el marco de los encuentros donde la agrupación fraybentina MO.VI.T.DES, presentó su demanda insatisfecha referida a la posible radicación de una fábrica de celulosa en inmediaciones a la localidad de Fray Bentos. Por su parte, el colectivo “Ñandubay” se reapropió del contenido del reclamo, incorporándolo a su cadena discursiva como un eslabón constitutivo más.

Asimismo, destacamos como significativa la incorporación a “La Red” de las organizaciones profesionalizadas uruguayas, las cuales a partir de la introducción de nuevos códigos de sentido, habilitaron un proceso de enmarcado. En este sentido, las demandas aisladas producidas por los distintos colectivos socioambientales locales fueron reinscriptas en una matriz discursiva más amplia, permitiendo la amplificación de los espacios de disputa mediante la inclusión de escalas globales. En efecto, se produjo el establecimiento de una cadena equivalencial de demandas heterogéneas en el que la dinámica del gran capital trasnacional fue significado como el causante de la imposición de un modelo de desarrollo basado en la apropiación y extracción de los recursos naturales en el marco de un capitalismo globalizado con una fuerte impronta expansionista.

En particular, nos centramos en el proyecto económico propiciado por las empresas trasnacionales que operaban en el Uruguay desde fines de la década de los ochenta cuando dieron comienzo a la producción forestal de monocultivos de árboles a gran escala. Si bien en una primera fase las empresas forestales exportaban la producción de maderera pulpable hacia sus plantas de celulosa radicadas en los países centrales, ahora pretendían el traslado de estas industrias a países capitalistas dependientes como el Uruguay donde los factores productivos eran más económicos, los controles ambientales menos estrictos que en sus países de orígenes, logrando una considerable ampliación de sus márgenes de ganancia. Por tanto, los grupos económicos de capitales extranjeros en su pretensión de instituir su proyecto en hegemónico desplegaron diversos dispositivos con la finalidad de legitimar socialmente su instauración.

A pesar de ello, observamos que en el Uruguay existía una consolidada lucha socioambiental emprendida por diversos actores sociales en oposición a los emprendimientos forestales y celulósicos. En este sentido, consideramos que las acciones colectivas de protesta previas abren la posibilidad de generar antecedentes significativos para los cursos de acción posibles en el presente y el futuro. De este modo, en el marco de “La Red” las experiencias colectivas fueron

generando vinculaciones entre los distintos colectivos movilizados en oposición a las plantas de celulosa, los cuales que se convertirán en actores centrales en la puesta en circulación de elementos discursivos que permitirán la difusión y concientización de la problemática ambiental en la comunidad de Guleguaychú.

V- BIBLIOGRAFÍA

- Achkar, Marcel; Domínguez, Ana y Pesce, Fernando (2005). Cap.3.1. “Los cultivos forestales en Uruguay. Subsidios para la destrucción de los paisajes”. En: *“Entre el desierto verde y el país productivo. El modelo forestal en el Uruguay y el cono sur”*. Edición Casa Bertolt Brecht y REDES-Amigos de la tierra. Montevideo. Año 2005.
- Carrere, Ricardo y Lohmann, Larry (1995). *“El papel del Sur. Plantaciones forestales en la estrategia papelerera internacional”*.
- Cerceña, Ana Esther; Aguilar, Paula y Motto, Carlos (2007). *“Territorialidad de la dominación. Integración de la Infraestructura Regional Latinoamericana (IIRSA)*. Observatorio Latinoamericano de Geopolítica. 1era Ed. Buenos Aires. Año 2007.
- Contreras, Mariana (2003). Cap.3.5. “Empleos semiesclavos de la forestación”. En: *“Entre el desierto verde y el país productivo. El modelo forestal en el Uruguay y el cono sur”*. Edición Casa Bertolt Brecht y REDES-Amigos de la tierra. Montevideo. Año 2005.
- Chihu Amparán, Aquiles (2006). “Estrategias simbólicas y marcos para la acción colectiva”.
- Daneri, Jorge (2006). “Sobre mentiras, política y escala humana. Plantas de celulosa e IIRSA”.
- Falco, Walter (2006). *“Uruguay, país forestal: modelo en rojo”*, en Publicación Rel-UITA / Brecha, disponible en <http://www.rel-uita.org/agricultura/uruguay/forestacion/>, visitado por última vez, 21-01-11.
- Giarraca, Norma y Petz, Inés (2007). *La Asamblea de Guleguaychú: su lógica de nuevo movimiento social y el sentido binacional “artiguista” de sus acciones*. Rev: “Realidad Económica”, núm 226.
- Jenkins, Craig (1994). *“La teoría de la movilización de los recursos y el estudio de los movimientos sociales”*. Revista Zona Abierta 69. Año 1994.
- Moreno Pérez, Salvador (2007). *“El debate sobre el desarrollo sustentable o sostenible y las experiencias internacionales de desarrollo urbano sustentable”*. Centro de Estudios Sociales y de Opinión Pública. Documento de Trabajo n-um29.
- Pérez Ledesma (1994). *“Cuando lleguen los días de cólera”*. (Movimientos sociales, teoría e historia). Letra Internacional. Número 34.
- Rosso, María Celeste (2010). *“La Agrupación Ambiental Ñandubay”*. En torno a la demanda social elaborada por una organización ambientalista de la ciudad de Guleguaychú, provincia de Entre Ríos. VI Jornadas de Sociología UNLP. “Debates y perspectivas sobre Argentina y América Latina en el marco del Bicentenario. Reflexiones desde las Ciencias Sociales”. La Plata, 9 y 10 de diciembre de 2010. ISBN: 978-950-34-0693-9.

- Svampa, Maristella (2008a). *“Cambio de época. Movimientos sociales y poder político”*. Buenos Aires: siglo XXI Editores Argentina. S.A.
- Svampa, Maristella (2008b) “La disputa por el desarrollo: territorio, movimientos de carácter socioambiental y discursos dominantes”. Disponible en: <http://www.extractivismo.com/documentos/SvampaSobreDesarrollo.pdf>.
- Tarrow, Sidney (1997). Cap.7. La creación de marcos para la acción colectiva y Cap.8. Estructuras de Movilización. En: *“El poder en movimiento. Los nuevos movimientos sociales, la acción colectiva y la política”*. Ed. Alianza. Madrid. Año 1997.
- Toller, Verónica (2009). *“Daños Colaterales. Papeleras, contaminación y resistencia en el río Uruguay”*. Buenos Aires: Ed. Marea.
- Valdomir, Sebastián (...). Cap.3.6. Movilización social y justicia ambiental; resistencias locales a la forestación. En: *“Entre el desierto verde y el país productivo. El modelo forestal en el Uruguay y el cono sur”*. Edición Casa Bertolt Brecht y REDES-Amigos de la tierra. Montevideo. Año 2005.
- Verzeñassi, Daniel (2006). *“Cuando la limosna es grande (...) AMANCO, AVINA y el agua de América Latina”*. Nota publicada en revista “El Colectivo N° 10”. Julio de 2006, Paraná, Entre Ríos. Disponible en: http://www.lafogata.org/06arg/07arg/arg_24-6.htm

NOTAS

¹ “Red Socioambiental de Organizaciones de la provincia de Entre Ríos y de la República Oriental del Uruguay”, Grupo Guayubira, www.quayubira.org.uy, visitado por última vez 05-08-10.

² “10 años de la Ley Antirepresas: destacan que la lucha contra el Paraná Medio, fue un hito en la historia entrerriana”, (APF.Digital) Agencia de noticias de Entre Ríos, disponible en http://www.apfdigital.com.ar/despachos.asp?cod_des=93099, visitado por última vez 27-01-11

³ Ley N° 9092, sancionada por la Legislatura de la provincia de Entre Ríos, el 25 de setiembre del año 1997. En su Art.1- “Declárese a la Provincia de Entre Ríos libre de nuevas obras de represamiento sobre los ríos Paraná y Uruguay, concordante con las facultades dispuestas en los artículos: 1º, 5º, 41º y 124º de la CN.

⁴ Página oficial de AVINA, disponible en: <http://www.AVINA.net>

⁵ “Red Socioambiental de Organizaciones de la provincia de Entre Ríos y de la República Oriental del Uruguay”, Grupo Guayubira, <http://www.quayubira.org.uy/>, visitado por última vez 05-08-10.

⁶ “Red Socioambiental de Organizaciones de la provincia de Entre Ríos y de la República Oriental del Uruguay”, Grupo Guayubira, www.quayubira.org.uy; visitado por última vez 11-09-10.

⁷ Cabe aclarar, que a partir de la incorporación de “el flaco” a los encuentros organizados por “La Red” en las declaraciones elaboradas en el marco de estas reuniones adhirió suscribiendo con el seudónimo de “Ejército Alpargatista de la Liberación”, siendo reconocido de esa manera por sus pares.

⁸ “Declaración de Concepción del Uruguay, Grupo Guayubira, <http://www.quayubira.org.uy/>, visitado por última vez el 17-09-10.

⁹ “Declaración del Foro de Concepción del Uruguay”, organizado por la Red de Organizaciones Sociambientales de Entre Ríos-Argentina, agosto 2002, Grupo Guayubira, <http://www.quayubira.org.uy/>, visitado por última vez el 20-09-10.

¹⁰ Uruguay: ¿puerto privado maderero financiado por el BID incluye planta de celulosa?, artículo publicado en el Boletín del WRM N° 54, enero 2002, <http://www.wrm.org.uy/inicio.html> , visitado por última vez 12-01-11.

¹¹ Artículo publicado en el “Telégrafo” de Paysandú, 23-07-02, www.eltelegrafo.com

¹² Documentación en versión taquigráfica N° 1528 de 2002 de la reunión realizada por la Comisión de Vivienda, Ordenamiento Territorial y Medio Ambiente, 25 de noviembre de 2002. Pp. 1-27.

¹³ “Declaración de Fray Bentos”, Grupo Guayubira, <http://www.quayubira.org.uy/> , visitado por última vez el 17-09-10.

¹⁴ Fuente: diario “El día”, “Declaración de entidades ecologistas entrerrianas y uruguayas”, 03-01-02.

¹⁵ “Acerca del Movimiento Mundial por los bosques”, Movimiento Mundial por los Bosques Tropicales (WRM), <http://www.wrm.org.uy/inicio.html> , visitado por última vez 03-01-11.

¹⁶ “Técnico forestal con antecedentes en materia de plantaciones de eucapiltus. Ha sido coordinador de varios proyectos en el Instituto del Tercer Mundo en el Uruguay e internacionalmente del Movimiento Mundial por los Bosques Tropicales. Desde 1988 se ha dedicado a la investigación y campañas en torno a bosques y plantaciones comerciales a nivel local e internacional.

¹⁷ Desde el artículo 1º de la mencionada Ley se vislumbra la importancia que adquirió la política forestal en el Uruguay: “Decláranse de interés nacional la defensa, el mejoramiento, la ampliación, la creación de los recursos forestales, el desarrollo de las industrias forestales y, en general, de la economía forestal. Disponible en: <http://www.parlamento.gub.uy/Leyes/Ley151939.htm>

¹⁸ “El Grupo Guayubira y el Monte indígena”, Grupo Guayubira, <http://www.quayubira.org.uy/> , visitado por última vez el 17-01-01.

¹⁹ “¿Qué es la Red Latinoamericana de Monocultivos de árboles?”, Grupo Guayubira, <http://www.quayubira.org.uy/>, visitado por última vez el 17-01-01.

²⁰ La iniciativa para la “Integración de la Infraestructura Regional de Sudamérica (IIRSA) consistió en un plan estratégico de reordenamiento territorial propiciado por E.E.U.U. con un plazo de desarrollo a veinte años y que fue suscripto por doce países latinoamericanos en la reunión de presidentes de América del Sur que tuvo lugar en Brasilia en el año 2000. Asimismo, contó con el apoyo financiero de organismos multilaterales de crédito bajo el supuesto de la integración económica de la región. Para lograr este propósito, se dividió el espacio geográfico en diez ejes de “integración y desarrollo” que concentraron flujos de comercio actuales y potenciales mediante la incorporación del capital al territorio se buscó promover la construcción de mega obras de infraestructura en los sectores de transporte, energía y telecomunicaciones, consolidando un modelo de desarrollo extractivo de los recursos naturales (artículo: “El doble rostro de la Integración, IIRSA”, Coalición Ríos Vivos, M´Biguá).

²¹ “Sobre mentiras, políticas y escala humana. Plantas de celulosa e IIRSA”, Jorge Daneri, artículo disponible en: www.mbigua.org.ar , visitado por última vez 27-01-11.